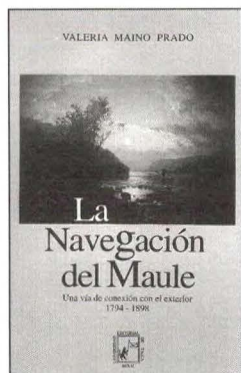


"LA NAVEGACION DEL MAULE".**Valeria Maino Prado.****Editorial Universidad de Talca.****Primera Edición, 1966, 273 pp.***Enrique Merlet Sanhueza*

Quienes deseen conocer acerca de la historia de la marina mercante, construcción naval y del desarrollo del movimiento marítimo en Chile durante el siglo pasado, encontrarán en el hermoso y bien documentado libro escrito por Valeria Maino, una fuente donde averiguar interesantes y, en no pocas ocasiones, desconocidos tópicos referentes al tema tratado por la autora. A través del texto -éste se presenta ordenado en dos partes, la primera relacionada con la construcción naval en el río Maule en el siglo XIX, en tanto que la segunda trata en detalle el tema del movimiento fluvial y marítimo de esta importante vía de conexión con el exterior-, van apareciendo, en 273 apretadas y amenas páginas, variadas escenas, personajes y comentarios, que comprenden más de cien años de historia naviera y comercial chilena.

El libro publicado por la casa editorial de la Universidad de Talca contiene abundante y detallada iconografía, consistente tanto en fotografías obtenidas de archivos, colecciones particulares y diarios nacionales, v.gr.: "El Mercurio" de Valparaíso, el "Alfa" de Talca, "La Boca del Maule", cuanto reproducciones de marinas pintadas por artistas que como Thomas Somerscales, Alberto Orrego Luco, Enrique Swimburn y Pablo Burchard, muestran el atractivo y fascinante paisaje de aquella patria chica del territorio nacional, cual es la del Maule. Junto con esto, dichas escenas permiten captar paulatinamente, en sugerente secuencia, aspectos del desarrollo urbano regional y de las costumbres socio-culturales del Chile de la época historiada.

Relacionado directamente con el modo de ser de ciertos personajes del pueblo chileno, destacan los rasgos de los "guayanes", tripulantes de lanchas y faluchos maulinos que recibían tal denominación por el color oscuro de su piel, el que contrastaba con las blancas vestimentas de su atuendo marinero, color este último del vientre del guanay, ave palmípeda que habita las costas norte chilena y sur peruana, famosa por su producción de guano. Dichos marinos, que no podían ser considerados "gente de mar", porque una vez distantes de la costa experimentaban la misma resistencia al océano que los habitantes del interior, juegan sin embargo un papel protagónico en la historia de nuestra marina fluvial.

De las páginas del libro surgen, en rápido y apretado desfile, los nombres de numerosos personajes, marinos, armadores y comerciantes, quienes resultan familiares a los oídos de los que, bien por profesión o por gusto, practican la actividad naval y marítima en el medio nacional, principalmente en el porteño. En la relación de barcos construidos en Chile entre 1820 y 1895, anexa al texto principal, se repiten los apellidos Angulo, Alemparte, Barazarte, Blanlot, Brown, Bunster, Cavada, Campbell, Lyon, Novion, Stevenson, Vigneaux, los que en distintas épocas designan a personas vinculadas al arte, comercio, industria o actividad naviera, ora en Valparaíso, ora en otros puertos mayores o principales del extenso litoral chileno.

Refiriéndose a los astilleros, Maino destaca el papel principal cumplido por quienes arribaron a nuestras costas con Lord Cochrane, constructores ingleses que trabajaron en Nueva Bilbao -ésta asume el nombre de Constitución sólo en 1828, a raíz de la promulgación de la Carta Fundamental dictada en dicho año-, utilizando el alerce, ciprés, coigüe, luma, y el famoso pino chileno, "araucaria araucana", madera desconocida a fines del siglo XVIII en Europa, y considerada más tarde superior a la del Báltico para la construcción de embarcaciones. A los ingleses se sumaban luego constructores norteamericanos, franceses y españoles, quienes aparecen a mediados de 1830 entre los principales armadores de Constitución.

Un minucioso uso de la abundante fuente bibliográfica (la cantidad de títulos y volúmenes consultados sobrepasa los 160) permite a Valeria Maino deleitar al lector, sea erudito, historiador, o simplemente pasajero y mero espectador del tiempo vivido (que hay quienes sostienen es el único del que somos amos y señores), conociendo antiguas costumbres universalmente practicadas. Entre otras, el uso de mascarones de proa en naves y embarcaciones -éstas reciben el nombre de "carracas" en el río San Francisco, vía fluvial de gran importancia en el desarrollo económico de Brasil-, y la costumbre de utilizar nombres femeninos o religiosos para designar a las naves, v.gr.: Diego Portales en 1821 inscribe la fragata Hermosa Mejicana, alias Pacífico, y la bautizada Hermosa Chilena, alias Nuestra Señora del Carmen, conciliando así la tradición marinera de conservar el apodo original, para al mismo tiempo, mediante el seudónimo, uniendo lo religioso a lo republicano, al usar el nombre de la virgen patrona de Chile y sus Fuerzas Armadas.

No faltando numerosas citas de escritores y poetas nacionales que de una u otra forma cantan o dedican su obra al Mar de Chile, la autora profundiza con lujo de detalles en materias de legislación marítima y comercial, incluso hidrográfica y climática, aportando tablas estadísticas que incluyen relaciones valorizadas de bienes exportados por Constitución, movimiento de cabotaje y pasajeros entre Valparaíso y el puerto mencionado, listas de astilleros y personal especialista en construcción naval, aspectos en suma que, amén de causar agrado con su fácil lectura, motivan a la investigación y mueven a profundizar en este interesante campo del quehacer nacional.

El libro comentado, junto con representar un valioso aporte en el campo hidrográfico de la industria naval y económica chilena, se complementa plenamente con lo bibliografía existente, de la que son autores principalmente los historiadores nacionales y porteños. Como ellos, Maino señala importantes asertos, tales como que la construcción naval en Chile es una actividad de la época republicana, siendo prácticamente nula en el período hispano; que, si bien es efectivo que desde mediados del siglo pasado una parte importante de la historia de la marina mercante chilena pertenecía a extranjeros, en su mayoría éstos estaban arraigados en el país; y, finalmente, que producto de la guerra contra la Confederación varios armadores extranjeros y chilenos residentes en Lima se trasladaron y matricularon sus buques en Chile (situación que se repitió al término del conflicto del Pacífico), demostrando la autora, a través de su libro un alto grado de conocimiento, y gran cariño por la actividad marítima y marinera historiada.

EN LIBRERIAS



• Literatura.

Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano.

Un resumen crítico de las principales ideas estúpidas que han retrasado el desarrollo intelectual y económico de nuestro sufrido continente. Desde la "cultura comprometida" hasta la promoción del terrorismo y la lucha armada y de clases, por parte de ilustrados e irresponsables intelectuales y académicos. De mucho interés ya que algunas de esas ideas siguen siendo promovidas por los mismos personajes.

Mendoza, Montaner y Vargas Llosa, Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1996, 318 pp.

Cartas para Tomás.

Un hijo con daño cerebral severo es una eventualidad a la que todos estamos expuestos. Esta obra, escrita por una madre en ese trance, señala un camino de superación a través del amor y la entrega. La obra no es pareja en su escritura pero mantiene un exacto equilibrio entre la delicadeza y el dramatismo. Los verdaderos valores sacados a la luz por una desgracia que al final casi no parece ser tal.

Malucha Pinto. Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 1996, 146 pp.